

## *APELLIDOS DE MISERICORDIA*

Últimamente me tiene absorbido todo el tiempo la meditación sobre el corazón de Dios, sobre la pasión que tiene nuestro Señor por hacernos sentir su amor, la obsesión que le embarga para que ninguno de nosotros vivamos en la frialdad de este mundo y sepamos que en todo y siempre estamos en sus manos<sup>1</sup>. Manos delicadas que enternecen, que abrazan, que esperan. Manos firmes que sostienen, que convierten, que levantan. Manos de Dios que te acunan y te acercan al arrullo de su pecho, al calor de su mirada.

Es este amor de Dios padre y la ternura de Dios madre la que le hace moverse hacia ti, la que le hace venir a ti, la que le hace renunciar a su rango de Dios<sup>2</sup> para tomar nuestra carne y hacer suya nuestra historia. Es su preocupación por nosotros, que andamos como ovejas sin pastor<sup>3</sup> la que le hace salir de sí, para vivir en ti y hacer contigo historia de salvación. De tu salvación.

Es la otra pasión de Dios; o quizás sería mejor decir la gran pasión del Señor. Es la que le llevará a encarnarse, a esconderse, a rebajarse, a entregarse por ti y por mí. Pasión de amor, que no de sufrimiento. Pasión por amor, que no por masoquismo. Pasión del corazón, del que eternamente te quiere, del que con misericordia eterna nos declara su amor cada mañana. “Te lo dice tu Dios que te quiere”<sup>4</sup> es una de sus frases preferidas.

Hablamos de un Dios apasionado y apasionante, seducido y seductor. Es nuestro Dios un Dios enamorado, nunca olvidadizo de “su amor primero”<sup>5</sup> por el hombre. Aunque el hombre se olvide de su Señor y Hacedor, Dios no se olvida ni un instante. Lleva tatuados nuestros nombres en las palmas de sus manos<sup>6</sup>. Aunque el hombre no le sea fiel, y una o mil veces rompa su alianza, Dios no sólo no puede ser infiel a su amor, sino que no quiere serlo. Se prometió a sí mismo no airarse más contra el hombre, no levantar su mano más contra él. Antes morirá por él, que borrarlo del mapa y volver a empezar, como hizo en tiempos de Noé<sup>7</sup>.

Aunque el hombre se acostumbre a mirar para otro lado y aprenda a vivir sin su Dios deslumbrado por falsos esplendores, bienestares y

---

<sup>1</sup> Dt 5,15

<sup>2</sup> Flp, 2

<sup>3</sup> Mc 6, 34

<sup>4</sup> Is 54, 8

<sup>5</sup> 1 Jn 4, 10

<sup>6</sup> Is 49, 16

<sup>7</sup> Is, 54, 9-10

oropeles, Dios no puede. Somos para él la niña de sus ojos<sup>8</sup>. Sólo sabe mirar por nosotros y sólo quiere vivir para nosotros. Somos la luz de sus ojos, somos, por sus lágrimas, amados en misericordia.

Y aunque hablemos tanto de amor y de ternura, sus caricias no empalagan, pues la mayoría de las veces los suyos son abrazos que salvan, tirones de amor que desenfangan. Sus besos son nuestro aliento cuando ya suspiramos sin alivio. Su mirada, ya sólo su mirada entrecruzada furtivamente cuando ni nosotros mismos nos queremos ver, es una mirada que nos devuelve la autoestima, la vida, la paz.

Quizás haya amores dulzones que de tanto “pegarse” no sólo almiben y almidonen la vida, sino que quizás también por ello infantilicen y coarten la madurez o la libertad. Pero aquí es todo lo contrario. Quizás por la helada sequedad de nuestra pobreza. Migajitas del pan de la vida caídas de la mesa de nuestro Señor nos son suficientes para subsistir<sup>9</sup>. Sentarnos a su mesa se nos atisba un sueño de salvación<sup>10</sup>. ¡Y qué hermosa salvación: sabernos soñados despiertos en el calor del regazo de nuestro Amo y Señor!

Y todo ello, por su amor primero generoso y gratuito; todo porque la esencia de sus entrañas de amor nos han parido y siendo suyos, tenemos que ser para él. Dios no descansará hasta que todos estemos a salvo bajo el manto protector de su hogar o voluntad. Y hará lo que haga falta hacer:

Sin escatimar esfuerzos o sacrificios. Dios será un Dios con sentimientos. Sufrirá, llorará, se dolerá y también se alegrará, exultará, beberá y hará fiesta por los pecadores convertidos<sup>11</sup>, por los novios enamorados<sup>12</sup>, por la moneda o la oveja encontrada, por los hijos pródigos que vuelven a vivir<sup>13</sup>...

Sin aferrarse a su dignidad hasta rebajarse ocultando y desfigurando su identidad. Tomó de nuestra carne haciéndose un hombre cualquiera, uno de tantos, siervo sufriente<sup>14</sup>, varón de dolores, desfigurado hasta no parecer

---

<sup>8</sup> Dt 32, 9-10 “La porción del Señor es su pueblo; Jacob es la herencia que le tocó. Lo encontró en un lugar deshabitado; en un yermo horrible y solitario. Lo atrajo hacia él mismo y lo instruyó: ¡lo cuidó como a la niña de sus ojos!”

<sup>9</sup> Mt 15, 27 “Cierto, Señor. Pero aún los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”

<sup>10</sup> Lc 19, 5; Ap 3, 20

<sup>11</sup> Lc 15, 7

<sup>12</sup> Jn 2, 1

<sup>13</sup> Lc 15 (Parábolas de la misericordia)

<sup>14</sup> Is 53 (Y el resto de los cánticos del siervo de Yahveh)

ni humano, “Ecce homo”<sup>15</sup> que nos revela en la entrega la verdadera esencia de la humanidad.

Sin tirar de poder. Sólo en humildad. Sin tener sitio donde reclinar la cabeza<sup>16</sup>, sin tener ni siquiera sepulcro propio donde enterrar su cuerpo<sup>17</sup>. Nació fuera de su casa y murió a las afueras de la ciudad. Vivió con autoridad, pero sin imponer, ni imponerse. Su vida como simple oferta. “El que tenga oídos para oír que oiga”<sup>18</sup>, que se deje seducir, que le siga... si quiere vivir.

Sin dejarse atrapar por las ideas humanas sobre Dios. Si antes se dijo<sup>19</sup>... él ahora nos muestra un Dios más padre que juez, más madre parturienta que simple creador, más cercano que inaccesible, más enfangado que puro en su santidad, más siervo y servicial que Rey. El Dios de los últimos, de los pecadores, de los excluidos. Será el Dios que nos busque y se postre a nuestros pies, para lavarnos y hacernos ver que en el último lugar está nuestro sitio.

Y todo ello por misericordia, por pura misericordia. Por amor sincero que le brota de sus entrañas y que le lleva a estar pendiente de sus hijos, en especial de sus hijos más desfavorecidos, de sus hijos predilectos: los pobres y olvidados. Es en misericordia como Dios se acerca a nosotros. Es por misericordia por lo que Dios nos busca en nuestros desvaríos. Es misericordia el icono más cercano y visible de su amor. Pero se me hace imprescindible afinar más, concretar más. Se me hace necesario ponerle apellidos a su misericordia.

## **1. Esperando a Dios, mi consuelo. (Ministerio de la consolación)**

*“Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios” (Is 40,1)*

En la tristeza, en la enfermedad, en el luto, en la persecución, en la tribulación... tiene el hombre necesidad de consolación. Entonces son ciertamente numerosos los que se apartan de él como de un apestado.

*“Mis hermanos se alejan de mi,  
mis conocidos me abandonan;  
mis parientes y familiares han desaparecido,  
me han olvidado mis huéspedes;*

---

<sup>15</sup> Jn 19, 5 “Este es el hombre”

<sup>16</sup> Mt 8, 20

<sup>17</sup> Lc 19, 18

<sup>18</sup> Mc 4, 23

<sup>19</sup> Mt 5, 27

*mis criados me tratan como a un extraño,  
soy un desconocido ante sus ojos;  
llamo a mi criado y no responde,  
aunque con mi propia boca le suplique.  
Mi aliento repele a mi mujer  
y a mis hijos resulto repugnante.  
Hasta los chiquillos me desprecian,  
cuando me levanto, me hacen burla;  
tienen horror de mí todos mis íntimos,  
mis amigos se han vuelto contra mí.” (Job 19, 13-19)*

Por lo menos sus padres y sus amigos, movidos de compasión, acuden a visitarle para compartir su dolor y suavizárselo.

*“Sus hijos y sus hijas fueron todos a consolarlo, pero él rechazaba todo consuelo, y repetía: -Estaré de luto hasta que baje con mi hijo al sepulcro. Y lloraba por él” (Gen 37, 35).*

*“y muchos judíos habían ido a Betania para consolar a Marta y María por la muerte de su hermano”(Jn 11, 19)*

Con sus palabras, con sus gestos rituales, se esfuerzan en consolar:

*“Tres amigos de Job se enteraron de toda esta desgracia y partieron, cada uno desde su tierra, para ir juntos a compartir su pena y consolarlo. Eran Elifaz de Temán, Bilbad de Suaj y Sofar de Naamat. Vieron a Job a distancia y no lo reconocieron; entonces prorrumpieron en gritos y lamentos, rasgaron cada uno su manto y se sentaron en el suelo junto a él y estuvieron así siete días y siete noches, sin dirigirle la palabra, pues vieron que su dolor era muy grande” (Job 2, 11ss)*

Pero no pocas veces esas buenas palabras son un peso más que un alivio:

*“He oído muchas cosas como esas;  
vosotros, en lugar de consolar, atormentáis.  
¿No acabarán esas palabras vacías?  
¿por qué te empeñas en replicar?  
Yo también hablaría como vosotros,  
si vosotros estuvierais en mi lugar;  
compondría discursos contra vosotros,  
moviendo la cabeza con suficiencia;*

*podría confortaros con mi boca,  
hablando sin parar.  
Pero por más que hable, no se calma mi dolor,  
y tampoco el callar me trae alivio.  
Pues ahora Dios ha acabado con mis fuerzas,  
ahuyentando a todos mis conocidos.” (Job 16,2-7)*

El hombre se queda sólo con su dolor:

*“Despreciado,  
rechazado por los hombres,  
abrumado de dolores  
y familiarizado con el sufrimiento,  
como alguien que no se quiere mirar  
lo despreciamos y lo estimamos en nada.” (Is 53, 3)*

Dios mismo parece alejarse de él:

*“¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?  
¿por qué no escuchas mis gritos y me salvas?  
Dios mío, de día clamo y no contestas;  
de noche y no me haces caso”. (Sal 22, 2-3)*

### **La espera de Dios, mi consuelo.**

Jerusalén pasó en su historia por la experiencia de este total abandono. Privada, en su ruina y en su exilio, de toda consolación por parte de sus aliados de la víspera (Lam 1, 19), piensa incluso haber sido olvidada por Dios, queda sin esperanza.

*“Sión decía: me ha abandonado Dios,  
el Señor me ha olvidado”. (Is 49, 14)*

Pero en realidad Dios sólo la ha abandonado “*un breve instante*” (Is 54,7), para hacerle reflexionar sobre su pecado; para hacerle comprender que sólo en Dios hallará su consuelo. Y, en efecto, vuelve a Jerusalén (libro de la consolación de Isaías 40-55). Yahveh responde así a la queja de Jerusalén abandonada. Después del castigo<sup>20</sup> del exilio intervendrá en su favor para cumplir las promesas hechas por sus profetas.

*“Entonces las doncellas danzarán alegres,  
junto con los jóvenes y los viejos.*

---

<sup>20</sup> No se nos puede olvidar que el exilio es consecuencia de su pecado y de su cerrazón. Dios, a través de sus profetas ha intentado que volvieran a su seno y que actuaran según sus criterios, pero ellos han desoído sus recomendaciones, han desobedecido su voluntad y ahora se lamentan. Mientras estaban en el exilio quejándose contra Dios, echándole a él las culpas de su suerte, Dios guardó silencio. Cuando empezaron a responsabilizarse de sus actos y clamaron a Dios misericordia, Él salió a su encuentro. (Cf. Is 50, 1)

*Yo cambiaré su duelo en algazara,  
los consolaré, transformaré  
en alegría su dolor”. (Jer, 31,13)*

*“Así dice el Señor:  
deja ya de gemir, no sigas llorando,  
porque tus afanes serán recompensados,  
oráculo del Señor,  
tus hijos vuelven ya del país enemigo,  
tu futuro está lleno de esperanza,  
oráculo del Señor,  
tus hijos vuelven a su tierra.  
He oído el insistente lamento de Efraín:  
‘me has corregido,  
y yo me he dejado corregir  
como novillo indómito;  
hazme volver y volveré,  
porque tú eres el Señor, mi Dios.  
Desde que me he vuelto a ti  
estoy arrepentido,  
en cuanto he comprendido  
me he golpeado el pecho.  
Estoy avergonzado y confundido,  
pues soporto el pecado de mi juventud’” (Jer 31, 13. 16-19)*

Ahora sí está el hombre preparado para volver a Dios, para dejarse coger de la mano, para abrirse a la intervención que lo salvará. Esta intervención salvífica es un proceder de amor, que se expresa en diversas imágenes. Dios consuela a su pueblo...

con la bondad de un pastor (Cf Sal 22, Ez 34, 11-15)

*“Apacienta como un pastor a su rebaño  
y amorosamente lo reúne;  
lleva en brazos los corderos  
y conduce con delicadeza  
a las recién paridas” (Is 40, 11)*

*“Yo mismo...  
Buscaré a la oveja perdida  
y traeré a la descarriada;  
vendaré a la herida,  
robusteceré a la flaca,  
cuidaré a la gorda y robusta;*

*la apacentaré como se debe”. (Ez 34, 16)*

con el afecto de un padre

*“Cuando Israel era niño, yo lo amé,  
y de Egipto llamé a mi hijo.  
Cuanto más lo llamaba,  
más se apartaba de mí. (...)  
Con todo, yo enseñe a andar a Efraín,  
y lo llevé en mis brazos.  
Pero no han comprendido  
que yo era quien los cuidaba.  
Con cuerdas de ternura,  
con lazos de amor, los atraía;  
fui para ellos como quien alza  
un niño hasta sus mejillas  
y se inclina hasta él  
para darle de comer”. (Os 11, 1-4)*

con el ardor de un prometido

*“Se adornaba con sortijas y collares,  
para ir junto a sus amantes,  
olvidándose de mí.  
Oráculo del Señor.*

*Pero yo voy a seducirla;  
la llevaré al desierto  
y le hablaré al corazón.  
Le devolveré sus viñedos,  
haré del valle de Acor  
una puerta de esperanza;  
y ella me responderá allí  
como en los días de su juventud. (Os 2, 15-17)*

con el amor de un esposo (Is 54)

con la ternura de una madre

*“¿Acaso olvida una mujer a su hijo,  
y no se apiada del fruto de sus entrañas?  
Pues aunque ella se olvide,  
yo no te olvidaré.  
Fíjate en mis manos:  
te llevo tatuada en mis palmas.” (Is 49, 15-16)*

*“Pues mamaréis hasta saciaros  
de sus pechos consoladores,  
y saborearéis el deleite  
de sus ubres generosas...  
Amamantarán en brazos a sus criaturas  
y las acariciarán sobre las rodillas.  
Como un hijo al que su madre consuela,  
así os consolaré yo a vosotros.” (Is 66, 11)*

con la fuerza del libertador

*“No temas que yo te he rescatado,  
te he llamado por tu nombre y eres mío.  
Si atraviesas las aguas,  
yo estaré contigo;  
los ríos no te anegarán.  
Si pasas por el fuego, no te quemarás;  
la llama no te abrasará.  
Porque yo soy el Señor, tu Dios; (...)  
y es que tú vales mucho para mí,  
Eres valioso y yo te amo. (...)  
No temas que yo estoy contigo”. (Is 43, 1-5)*

Un enviado misterioso, el siervo, vendrá a realizar esta obra (Cf. cánticos del siervo de Isaías)

*“Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres,  
Para curar a los corazones desgarrados,  
Y anunciar la libertad a los cautivos,  
A los prisioneros la libertad...” (Is 61, 1-3)*

Y cuando venga, será lo primero que proclame en el inicio de su ministerio público (Lc 4, 18-19), como diciéndonos: “ya estoy aquí, en persona, para cumplir mis promesas, para consolar a mi pueblo”. Toda su vida ya la sabemos y nos enamora: “pasó haciendo el bien”, hasta la muerte, hasta dejarse comer.

*“Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.  
Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque Dios os saciará.  
Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis”. (Lc 6, 20-22).*

## 2. Abrazando a Dios, mi redentor. (Ministerio de la recuperación)

*“No son los sanos los que necesitan un médico sino los enfermos” (Mt 9, 12)<sup>21</sup>*

La noción de “redención” o de “rescate”, a la que hay que añadir la de “adquisición” o “compra” está ligada en la tradición bíblica a la idea de salvación. Ya sea cuando el pueblo vive en la esclavitud física de sus “egiptos” o pobreza, o ya sea cuando el pueblo anda atrapado en la esclavitud espiritual de sus pecados, Dios siempre viene a rescatarlo, pagando con su propia sangre y adquiriéndolo para Dios en libertad.

Somos el pueblo de Dios y no le pertenecemos a otros. Somos sus criaturas y él nos rescata de la muerte. Cuando el pueblo estaba en Egipto Dios “dio fuerte” para llevarlo a la libertad. Luego, para que la esclavitud no fuera eterna, sino sólo un precio a saldar por las deudas, proclamó el año de gracia del Señor. Y si alguna de sus hijas malvivía en un hogar ajeno, algún familiar (el redentor) podía pagar un rescate y comprar de nuevo su libertad y su dignidad.

Al final, será Jesús quien redimirá (y ya sabemos el precio) unas vidas que son su tesoro, su lote y heredad. Pero lo que se significó en la cruz, fue reflejo de todo su hacer. Como dice Oscar Romero, “hay muertes que fueron lecciones de vida”. Toda su existencia fue un continuo desvivirse para ganarse a los perdidos, los sufrientes, los excluidos, los necesitados de salvación.

Aunque muchos no lo entendieran y los “hombre de Dios” se escandalizaran, Dios había venido, como siempre, a buscar a los últimos, a los enfermos, a los pecadores. No eran unos malditos de Dios, sino sus hijos benditos más pequeños. No eran los olvidados de Dios, sino su gran preocupación. No sufrían el castigo divino, sino la desidia de los hombres. La descarriada, la enferma, la débil, la flaca, es la oveja que le quita el sueño a Dios y la que le hace salir en la noche humana a buscarla.

Su gran amor, su gran dolor es siempre el mismo: uno de sus hijos no sabe, no puede, no quiere, no le dejan vivir en plenitud. Su vida es un sin vivir, su existencia un martirio. Si no hay nadie que escuche su clamor, si

---

<sup>21</sup> Mt, 9, 11-13 “Cuando los fariseos vieron esto, dijeron a los discípulos: «¿por qué como su Maestro con cobradores de impuestos y con pecadores?» Al oír esto, Jesús les dijo: «No son los sanos los que necesitan de un médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan lo que significa ‘Misericordia quiero, y no sacrificio’. Porque no he venido a llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores»”.

no hay nadie que se sensibilice y movilice para rescatarlo, Dios mismo en persona saldrá a su encuentro y pagará lo que haga falta.

Pero el Señor, ya puesto a salvar, no se conformará con sucedáneos adulterados de liberación. No. Nos llevará a una tierra que mana leche y miel, aunque nosotros nos conformemos con las cebollas de Egipto. Nos ofrecerá la salvación, aunque de cada diez, nueve sólo quieran ser curados<sup>22</sup>. No ofrecerá una vida expuesta a vientos y tempestades, pero afianzada en la roca que nos sustentará. Nos ofrece una vida plena, en amor y entrega, con cruces a cuestras y a veces clavadas, pero con sabor de bienaventuranza: “honda paz en libertad”.

Pero no lo podemos olvidar: nos ofrecerá, sólo se nos ofrecerá. No nos impondrá nada. Sólo nos rogará que nos dejemos ganar para la vida, que no nos conformemos con nuestras deformaciones. Nos gritará y clamará, nos voceará desde los tejados, desde el calvario, y en susurro a los oídos, que estamos invitados a la plenitud.

Por eso la redención de Dios es su ministerio de la recuperación. Reincorpora a la vida a los que estaban “de facto”, excluidos de ella. Nosotros hoy queremos colaborar en este ministerio divino y queremos ayudarles a incorporarse a la sociedad. Es verdad que ponemos nuestros ojos en los últimos y que los nuestros son los que ya no tienen a nadie que los apoyen, pero... ¿mantenemos el listón en todo lo alto? ¿Soñamos y trabajamos para abrirlos a la vida en plenitud o sólo nos conformamos con incorporarlos “castrados” a una sociedad consumista y profundamente inhumana?

### **3. Respirando a Dios, mi esperanza. (Ministerio de la esperanza)**

“Os pongo como puertas de esperanza” (Os 2, 15)<sup>23</sup>

Cuando no queda aliento ni aire que robar, cuando las fuerzas ya nos abandonan y nos sentimos desfallecer, cuando los amigos también están ya agotados en sus intentos para sostenernos... ¿que queda?

Cuando todo es oscuridad y la luz, que sabemos existe, no se abre paso hasta nosotros, cuando el frío es mero anuncio de una mayor heladez, cuando la sequedad es también de ideas, recursos y salidas ¿dónde iré?

---

<sup>22</sup> Lc 17, 11-19

<sup>23</sup> Os 2, 15 “Allí le devolveré sus viñas, y haré del valle de Acor una puerta de esperanza; allí volveré a cantar, como cuando era joven; como cuando salí de la tierra de Egipto”

Cuando la vida aprieta, ya no más que la propia opresión de tu pecho, cuando la vida ahoga hasta tus gritos desgarrados, cuando las lágrimas brotan amargas por dentro ¿a quién acudiré?

¿Quién me rescatará y me ayudará a respirar sin que me duela por dentro? ¿Dios? “Sí, mi Dios... No, Dios está muy lejos”.

Quizás Dios sea, para muchos el único que pueda salvarlos. Bien saben ellos que ni los estados, ni los gobiernos, ni los mercados, ni “la humanidad” hará nada por sacarlos de su ostracismo. “¿Quién entonces escuchará mi clamor?”

Dicen que Dios sacó a Israel de Egipto que lo guió con mano poderosa por el desierto entre alimañas y peligros constantes, que luchó junto a ellos contra pueblos poderosos y derribó murallas infranqueables. Durante siglos lo asistió en su tierra y por misericordia los trajo una y otra vez de sus exilios.

Dicen que es un Dios sorprendente, el Dios del auxilio para el que nada hay imposible. Entonces... ¿será él mi salvador? ¿Hará Dios algo por mí?

Entre la esperanza y la desesperación sólo median el agotamiento y el desconsuelo. Entre la desesperación y la esperanza sólo median el amor y la confianza. Nosotros, con nuestra acción caritativa, es decir, enamorada, estamos llamados a ser instrumento de Dios para la esperanza. Quizás las voces de los profetas que anunciaban el fin del destierro y la vuelta a la tierra prometida sólo sonaran para algunos a música para los oídos, pero para los que creyeron y para los que sintieron en lo concreto el amor de Dios, supuso volver a empezar de nuevo. Me gusta especialmente el texto de Isaías donde al pueblo que ya no podía más, al pueblo que todo se le hacían montañas infranqueables, Dios le hace sentir que de gusanito (sí, su realidad es poca cosa), pasará a trillo de dientes afilados capaz de triturar y aventar como paja esas altas montañas.

*“No temas, yo mismo te auxilio  
no tema, gusanillo de Jacob,  
pobre oruga de Israel;  
tu redentor es el Santo de Israel.  
Te convertiré en trillo afilado,  
trillo con piedras y sierras;  
trillarás los montes hasta molerlos,  
reducirás a paja las colinas.  
Los aventarás y el viento se los llevará,*

*el vendaval los esparcirá.  
Y tú podrás alegrarte gracias al Señor,  
gracias al Santo de Israel te gloriarás.*

*Los desvalidos y los pobres  
buscan agua y no la encuentran;  
su lengua está reseca por la sed.  
Pero yo, el Señor, los atenderé;  
yo el Dios de Israel, no los abandonaré.  
Haré brotar ríos en las cumbres peladas  
y fuentes en medio de los valles,  
transformaré el desierto en estanque,  
la tierra árida en manantiales de agua.  
Pondré en el desierto cedros,  
acacias, mirtos y olivares;  
plantaré en la estepa abetos;  
y también cipreses y olmos,  
para que vean y sepan,  
para que reflexionen y aprendan  
que lo ha hecho la mano del Señor,  
que lo ha creado el Santo de Israel”.  
(Is 41, 13-20)*

“Por fin una bocanada de aire fresco. Por fin una puerta a la esperanza. Por fin puedo respirar. En el mundo hay quien sabe de mi presencia, a pesar de la insignificancia de mi existencia. Hay alguien para quien significo algo y que está dispuesto a hacer algo”.

Esa es nuestra gran verdad y motivación para actuar. Cuando nadie daba nada por nadie, cuando nadie creía en alguien, Dios sale a valde de lo más pequeño y lo devuelve a su hogar. Lo consuela, lo recupera, lo posibilita por puro amor. Y en esa larga travesía él mismo lo sostiene con sus manos poderosas en un abrazo de misericordia, en pequeñas encarnaciones de su amor sincero.

Y cuenta con nosotros para hacerlo. A pesar también de nuestra insignificancia y pobreza personal. ¡¡Bendito sea Dios!!

Ángel Antonio Chacón